

¿QUÉ MOTIVÓ EL PARLAMENTO DE LAS CANOAS EN 1793?¹

Para comprender los motivos que llevaron a celebrar el Parlamento General de las Canoas, es necesario reseñar algunos hechos históricos previos, así como las circunstancias en que se encontraba nuestro territorio.

Primero, debemos saber que, si bien los españoles llegaron a América en el año 1492 y Pedro de Valdivia fundó Santiago en 1541; recién en el año 1558 García Hurtado de Mendoza fundó Osorno.

1558. Fundación de la ciudad de Osorno

El territorio de lo que hoy es la provincia de Osorno, estaba extensamente poblado por los huilliches, por lo que una vez se fundó la ciudad, buena parte de su población fue sometida al sistema de Encomienda. La Encomienda era un sistema tributo que los peñi y lamuen debían pagar al rey de España en forma de trabajo, principalmente en labores agrícolas, domésticas y extracción de oro. Esta última actividad fue la más significativa para posicionar a Osorno como una de las ciudades más importantes del reino, gracias a las “minas de Ponzuelo”, ubicadas en el sector de Millantúe, por la alta calidad de su oro.

1575. Terremoto en Valdivia

En diciembre de 1575 a poco antes del anochecer, ocurrió en Valdivia un terremoto y maremoto de grandes proporciones que produjo gran impacto en los españoles. Por no haber existido instrumentos de medición, solo nos queda presumir por los testimonios escritos que la fuerza debió ser similar al de 1960, pues sus consecuencias se registraron en ciudades como Imperial, Villarrica, Valdivia, Osorno y Castro.

Los españoles vieron en estos hechos un castigo divino. Por otro lado, y a falta de fuentes, nos queda presumir que los mapunches huilliches pudieron haber visto en este evento una señal para sí mismos, lo que en alguna medida pudo haber influido en la primera gran rebelión unos meses después.

1576. Primera rebelión huilliche

Cansados de los abusos a los que eran sometidos por el sistema de Encomienda, los huilliches de la provincia de Osorno deciden rebelarse en el año 1576. Barros Arana refiere a estos hechos como sigue:

“Hastados, sin duda, de los malos tratamientos que les daban los españoles, e incitados a la rebelión por las tribus que sostenían con tan buen éxito la resistencia [en el norte], aquellos indios tranquilos y pacíficos hasta entonces, se aprovecharon de la perturbación producida por el terremoto, tomaron las armas y emprendieron la guerra en marzo de 1576 con poca fortuna en el principio, pero con la más decidida resolución. (...). Pero antes de mucho, la guerra recomenzó con mayor ardor y se extendió a la región del sur hasta Osorno. Durante los meses del otoño de 1576, y hasta en el corazón del invierno, tan riguroso en esa parte del territorio chileno, se vieron forzados los españoles a hacer campearadas, a disponer expediciones y a empeñar frecuentes combates contra los indios (...). Los indios, batidos en una parte, aparecían

¹ El presente documento solo tiene como objetivo servir de apoyo a los talleres de historia que se imparten en el territorio del Cacicado Riachuelo-Río Negro. Es por ello que no se utilizará el sistema de citas de un trabajo académico, por resultar confuso para sus propósitos. Sin embargo, la información aquí referida se encuentra debidamente referenciada en un trabajo de investigación más amplio que se encuentra en curso.

en otra y renovaban una lucha en que parecían poner tanta tenacidad como la que habían desplegado sus compatriotas de Arauco y de Tucapel. La topografía de aquella región, la abundancia de selvas dilatadas que no podían recorrer las tropas de caballería y los accidentes todos del terreno, favorecían a los bárbaros en esta empresa”².

Desde entonces, los españoles no volvieron a recomponer su poder en el territorio, salvo en la ciudad y cierto territorio circundante.

1558. Batalla de Curalaba

Esta batalla, que en la historia de Chile por mucho tiempo se conoció como el “Desastre de Curalaba” (lugar en la comuna de Lumaco), fue en realidad el triunfo de las tropas mapunche sobre el ejército español, en que además resultó muerto el Gobernador de Chile Martín García Óñez de Loyola. Este era el segundo gobernador muerto a manos de los mapunches, pues en 1553, Pedro de Valdivia había sido capturado en Tucapel (actual comuna de Cañete), y posteriormente sentenciado a muerte.

1558-1602. Alzamiento General y “Destrucción de las 7 ciudades”

Motivados por la victoria de Curalaba, se produce uno de los levantamientos mapunche más grandes de los que se tenga registro. Fue así que comenzaron los ataques a las ciudades que habían construido los españoles desde el lado norte del río Biobío hacia el sur. Durante este alzamiento se destruyeron las ciudades de Tucapel, Angol, Purén, Imperial, Villarrica, Valdivia y Osorno, entre los años 1598 y 1602. A este alzamiento general debemos agregar la ciudad de Castro, la que fue atacada por los huilliches de las islas en el año 1600, aunque no llegó a ser destruida, ni abandonada, ya que el alzamiento chilote fue aplacado posteriormente por los españoles.

1600-1602. Ataque, asedio y despoblamiento de Osorno

Luego de haber atacado las demás ciudades, los ejércitos mapunche deciden atacar Osorno. Las crónicas cuentan que los huilliches esperaron a las tropas que marchaban desde el norte, a las que salen a recibir, para luego reunirse todos en las lomas de Pilauco, desde donde tenían perfecta visión de la ciudad. Al amanecer del 20 de enero de 1600 la ciudad es atacada e incendiada.

Diego de Rosales, sacerdote jesuita y cronista español relata los hechos de la siguiente manera:

“llegaron día de San Fabián y San Sebastián, año de 1600, y luego se les juntaron los indios de Osorno y de Cunco que los estaban esperando (...). Al reír del alba comenzó el llanto de la ciudad, entrando los indios con gran tropel y vocería por todas las calles y casas de ella, saqueándolas y matando los españoles que hallaban. [Al día siguiente] aguardaron un escuadrón de seiscientos indios que venía de los naturales de la tierra y todos juntos fueron a dar el asalto al fuerte”³.

² **Barros Arana, Diego**, 1830-1907. *Historia general de Chile: tomo II*, p. 332. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7986.html> Accedido en 26/8/2024.

³ **Rosales, Diego de**, 1601-1677. *Historia general de el Reyno de Chile: Flandes Indiano: tomo II*, p. 334. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8025.html> Accedido en 20/8/2024. En adelante, las referencias que se hagan a lo descrito por Diego de Rosales,

Con estos ataques, si bien se destruyó gran parte de la ciudad, los españoles resistieron en el fuerte que habían construido. Por lo que, una vez que se retiraron las tropas mapunche del norte, los huilliches comenzaron un asedio a la ciudad que duró alrededor de 2 años. Esta estrategia consistió en que se cortó todo tipo de comunicación y suministros, como agua, granos, animales, y comida en general a los españoles que quedaban en la ciudad. Incluso, las crónicas cuentan que los huilliches quemaron sus propias siembras en los lugares cercanos a la ciudad para de esa manera evitar que los españoles en alguna escapada pudieran obtener comida. Esto trajo no solo necesidad en los españoles, sino que también provocó necesidad en estas comunidades.

En el año 1602, los pocos españoles que habían sobrevivido -más algunos indígenas que les servían y se habían mantenido fieles a ellos- cansados y asumiendo que no podían resistir más, deciden abandonar la ciudad y emprenden rumbo al sur, donde llegan a asentarse en Carelmapu y Calbuco. Allí recibieron ayuda de los españoles asentados en Chiloé y a poco andar, estos asentamientos se convertirán en fuertes españoles desde donde se atacará a los territorios de la provincia de Osorno para vengarse e intentar reconquistar el territorio, con las consecuentes respuestas de los huilliches que incluso llegaron a atacar los mismos fuertes del sur.

200 años de libertad

A partir del despoblamiento Osorno, el territorio huilliche permanecerá libre por casi 200 años, pero esta libertad se debió mantener sosteniendo guerras tanto en el lado norte, en donde el río Bueno se transformó en nuestra frontera; y desde el lado sur, donde el río Maipú o río Negro se transformó en nuestra otra frontera, donde se detenían las incursiones españolas desde Chiloé, Carelmapu y Calbuco.

Los hechos intermedios sucedieron, muy resumidamente, de la manera en que se reseña a continuación.

La era de los Parlamentos

Luego de que los españoles fueran derrotados en el alzamiento general ya mencionado (1598-1602), la Corona española tuvo que replegarse hasta Concepción. Desde allí, asumieron que por medio de la guerra no iban a poder someter a los mapunche, ya que estos habían demostrado un nivel de organización que resultaba difícil de vencer. Frente a esto, llegaron al convencimiento que, para volver a reconquistar el territorio, y en un futuro, volver a refundar las ciudades destruidas, había que comenzar a parlamentar, es decir, llegar a acuerdos de paz, cooperación y alianza.

Por parte de los mapunche, el interés en querer parlamentar radicaba en que veían que la población había disminuido a niveles muy bajos, a causa de la guerra y las enfermedades; también porque la guerra había hecho que abandonaran las mejores tierras cultivables, para establecerse en las montañas, lo que causó una enorme necesidad de alimentos y; finalmente, porque vieron que luego de 100 años de guerra, ya no veían posible la expulsión definitiva del imperio español, al que asumían como infinito en recursos, mientras que la población mapunche no hacía más que disminuir y empobrecerse.

deben entenderse que se trata de esta obra, la que se encuentra comprendida en tres tomos, y es de libre acceso en la página web Memoria Chilena, de la Biblioteca Nacional.

A modo de ejemplo, se deja un extracto del discurso que hiciera Catumalo, el más importante cacique de Arauco, en un parlamento de 1640, traducido por el cronista Diego de Rosales:

“Qué habéis ganado con esta guerra sino muertes, esclavitudes, pérdidas de haciendas y destierro de vuestras tierras? ¿Cómo podéis acabar, siendo unos pobres indios, el imperio español que se extiende por toda la redondez del mundo y domina sobre todas las naciones, y de cuatro mil leguas que está el Rey de aquí, envía españoles, armas y socorro? Pretender vosotros acabarlos es pretender un imposible, como lo fuera el querer agotar las aguas del mar y en esa loca pretensión en lugar de irlos acabando a ellos os vais consumiendo vosotros ¿Por qué cuando erais tantos que no cabiais en toda la tierra, y ahora sois tan pocos que cabéis en cualquier rincón, no los acabasteis? ¿Qué socorro tenéis de gente? ¿Quién os ayuda a hacer la guerra? Vuestras mujeres cuando mucho os paren un hijo y ese en muchos años no es soldado ni de provecho, y los españoles tienen socorros tan abundantes que un navío les pare de una vez los quinientos y los mil hombres hechos y derechos”.

Fue así que empezaron a gestarse los primeros parlamentos, parcialidad por parcialidad. Estos primeros parlamentos no fueron muy exitosos, ya que rápidamente se incumplían y resultaba en nuevos levantamientos. Sin embargo, poco a poco los españoles comenzaron a ganar la confianza de los mapunche, especialmente en la Araucanía. Allí, hacia los años 1640 comenzaron a conformarse parlamentos cada vez más importantes y generales, es decir, que abarcaban el acuerdo de muchos territorios. Fueron los casos de Arauco, Maquehua, Boroa, Imperial y Toltén.

1641 Primer Parlamento de Quilín

Así se llegó a uno de los parlamentos más reseñados y reivindicados hoy en día, nos referimos al primer parlamento de Quilín de 1641, realizado, se calcula, en un lugar entre los ríos Biobío y Cautín. A este parlamento asistieron los más importantes *butalmapu* de aquel territorio, como lo fueron las provincias de Arauco, Purén, Maquehua y Toltén; más pehuenches y puelches. Es decir, todas las parcialidades desde el río Biobío al río Toltén, de costa a cordillera.

Dentro de los acuerdos alcanzados por aquellas parcialidades, además de declararse aliados del Rey, y tener como garantía no volver a ser encomendados ni menos esclavizados, se acordó reabrir los caminos para que los españoles circulen desde Concepción al Toltén, ampliando así el territorio por el que podrían transitar y comerciar los españoles al interior del territorio mapunche.

Según dan cuenta las crónicas, los caciques huilliches de Osorno, Cunco y los llanos de Valdiva no alcanzaron a llegar al parlamento, pero en su lugar se realizó uno más pequeño, pero poco significativo. Se desconoce con certeza los caciques que habrían concurrido y qué territorios representaban en concreto.

1643 La expedición holandesa en las costas huilliches

En 1643 ocurrió un episodio que, por lo corto de su duración, pudiera tomarse como un hecho meramente anecdótico. Sin embargo, dado el momento en que se produce y por otros motivos que se detallarán enseguida, conviene prestarle atención.

A modo de contexto general, para esta época los reinos de España y Holanda eran declarados enemigos, y buscaban asegurar el mayor control de territorio y comercio como fuera posible. Es por ello que, los

holandeses enterados de la afamada resistencia que habían llevado adelante los mapunches contra los españoles, vieron en esto una oportunidad. Su idea era simple: dirigirse hacia las costas, contactar a las parcialidades mapunches, declarar que eran enemigos de España, y ganarse su confianza ofreciendo tratos comerciales y militares de modo que pudieran expulsar a los españoles del territorio.

Y así lo hicieron. Partieron en el año 1642 y un año después ya se encontraban en Calbuco, que para esas alturas se encontraba débilmente controlada por los españoles. Allí, los holandeses se presentaron ante los huilliches del lugar y los de Chiloé que fueron llegando a su encuentro. Los holandeses, habiendo ganado su confianza, enviaron emisarios huilliches a que se internaran a los territorios de Osorno, para contar las noticias, y llevar el mensaje de que los holandeses proponían una alianza contra los españoles. Hecho esto, dirigieron sus navíos con rumbo a Valdivia, con alrededor de 200 huilliches a bordo, principalmente chilotes que querían escapar del dominio español al que eran sometido en Chiloé.

Una vez en Valdivia, y luego de algunas tratativas, fueron recibidos por comitivas de caciques de distintos territorios huilliches. El interés de ambas partes resultó claro: los huilliches querían armas, y los holandeses oro.

Según cuentan los registros, se llegó a un acuerdo: los holandeses suministrarían armas; mientras que los huilliches autorizarían que los holandeses extrajeran oro. Sin embargo, que en lo que no habrían consentido los caciques huilliches, fue en trabajar para los holandeses, pues no quería repetir el trato que habían recibido de los españoles antiguamente, por lo que los holandeses debían traer su propia mano de obra. Finalmente, este acuerdo nunca se llegó a concretar, los holandeses no volvieron, y teorías sobre qué pudo haber pasado es materia que se discute aun hoy en día. Se cree, entre otras cosas, que los holandeses, además del oro, querían conquistar el territorio como lo habían hecho en regiones de África, por lo que el hecho de armar a los huilliches, pudo no haberles resultado tan atractivo para sus propósitos.

El avance de los Parlamentos hacia territorio huilliche

Los españoles, temerosos del peligro que revestía una alianza huilliche-holandesa, y conscientes de que no bastaba con los parlamentos alcanzados en la Araucanía, fijaron sus objetivos en el territorio huilliche, motivados además por reabrir una ruta desde el Toltén a Chiloé, que permitiera volver a unir el todo el reino por vía terrestre. Fue así que, en conjunto con sus nuevos aliados (las parcialidades mapunches de Arauco, Maquehua, Boroa, Imperia y Toltén) comenzaron las tratativas para que los huilliches de Valdivia y Osorno entren formalmente en los tratados de paz, eso sí, bajo la amenaza de que, si no estuvieren de acuerdo, se les haría la guerra en conjunto.

1647 Los Parlamentos de Mariquina: repoblación de Valdivia

Los primeros parlamentos en el sur fueron los realizados en Mariquina en el año 1646. En estos parlamentos, en donde el gran protagonista fue **Manqueante**, cacique general de Mariquina, se acordó la reapertura del Camino Real desde el Toltén hasta Valdivia; y la repoblación de la misma ciudad que, hasta ese momento había estado en ruinas luego de su destrucción en 1600. Esto, como veremos enseguida, no fue visto con buenos ojos por los huilliches de más al sur, pues de alguna manera sospechaban que desde allí los españoles pudieran volver a internarse al territorio.

1647 Los Parlamentos de Osorno

Luego del éxito de los parlamentos de Mariquina, los españoles conforman una comitiva diplomática para adentrarse a los territorios de Osorno. Esta comitiva de embajadores española-mapunche, estaba integrada por sacerdotes, militares de alto rango, y algunos caciques de Valdivia y Mariquina.

Si bien las crónicas hablan del parlamento de “Osorno”, en realidad es en referencia a la provincia, ya que los huilliches no habían querido revelar la ubicación de la ciudad, la que se mantenía en ruinas. Dentro de lo que quedó registrado, el parlamento se realizó en algún lugar en el lado sur del río Bueno, donde los caciques principales eran **Alcapangui** y **Guentecama**, este último descrito como “gobernador de las armas” (parece tratarse de otra forma de denominar a un toqui). Rosales describe el encuentro:

“hasta llegar a las tierras del toqui de Osorno, llamado Alcapangi, que significa León Valiente en su lengua, el cual, sabida su venida, había enviado a convocar a todos los caciques (...). Halláronle con su bastón en la mano⁴ y con él al Gobernador de las armas de Osorno Don Rodrigo Guentecama (...). Hízose el parlamento en la otra banda del río Bueno, que en su lengua le llaman el río Llinqui, que significa río de sapos, porque se crían muchos en sus márgenes, y cuando llegaron los embajadores les salieron a recibir tres cuadrillas de a caballo, la una de cien caciques y las otras dos de doscientos indios soldados, muy bien armados, que abrazándolos los saludaron diciéndoles: «Mari, mari, cristianos», salutación de aquellos indios de Osorno que lo fueron en tiempos antiguos”.

1647 Parlamento General de Osorno

Si bien, al primer parlamento de Osorno no asistieron los caciques de Cunco, sí lo harían en el segundo parlamento, el que se realizó aquel mismo año de 1647. Este segundo parlamento fue multitudinario. Asistieron caciques de Valdivia como Manqueante, *“el principal y que en todas partes era el más respetado”*, según describen las crónicas, y a nombre de los locales preside Guentecama y un cacique de Cunco, por solicitud de Alcapangi por encontrarse enfermo. Rosales describe:

“Había más de tres mil indios y doscientos caciques, y en toda la gente algunas seis mil almas, y todos con una alma y un corazón se daban los parabienes los unos a los otros; y la caballería regocijó la fiesta con carreras y escaramuzas, y los demás con brindis de chicha entre sí y con los huéspedes, a quienes hicieron grandes regalos”.

No obstante, los buenos resultados del parlamento, hubo dos objetivos que no lograron los españoles. El primero, que los huilliches revelaran la ubicación de la ciudad de Osorno, es decir, los españoles no lograron que les permitieran refundarla, como lo habían logrado con Valdivia; y el segundo objetivo que no alcanzaron, fue la reapertura del Camino Real desde Valdivia hasta Chiloé.

⁴ Esta mención al bastón de mando es interesante, pues es de las primeras referencias sobre este símbolo que, no siendo exclusivo de los caciques huilliches, sino una distinción cacical que empleó la Corona en todo el territorio mapunche, se volvió especialmente relevante y característico en el territorio huilliche hasta la actualidad, y no así en los territorios de más al norte.

Nuevas rebeliones huilliches: el cacique Curiguanque

Cuando todo parecía marchar bien para los españoles, hubo una parcialidad en Mariquina que nunca estuvo de acuerdo con los parlamentos de paz, a pesar de haber asistido, presionado, a los parlamentos de Mariquina. Esta parcialidad era la del cacique **Curiguanque**, enemigo histórico de **Manqueante**, quien será el germen de las nuevas rebeliones huilliches y cambiará para siempre la relación entre los huilliches y las parcialidades mapunche de la Araucanía.

Con diversas maniobras, este cacique, al que se le unieron otros de territorios vecinos, comenzaron a maloquear a los españoles que pasaban por sus territorios a poblar nuevamente la ciudad de Valdivia.

Al correr las noticias de estas malocas, las parcialidades mapunche del norte y las de Manquenate, enfurecidas por sentir que se estaban traicionando las paces, comienzan una cacería para atrapar a los caciques rebelados y castigar a sus parcialidades. Una vez atrapados, son entregados a los españoles y llevados al segundo Parlamento de Quilín que se estaba por realizar por aquellas fechas, para su enjuiciamiento público.

1647 Segundo Parlamento de Quilín: el juicio a los caciques de Mariquina y Calla Calla

Del parlamento no hay mucho que decir, la asistencia en cuanto a territorios fue la misma que en el anterior, y en cuanto al contenido de lo acordado, se trató de la renovación de los acuerdos alcanzados en 1641, pero ahora frente a otro Gobernador. Lo relevante será el juicio a los caciques apresados.

Los caciques eran Catinao, Maliante de un lugar que se menciona como Calla Calla, y su líder Curiguanque, de Mariquina. Una vez fueron leídos los cargos, y ante la imposibilidad de poder negar las acusaciones, fueron sentenciados a morir a golpes de garrote, frente a todos en el parlamento, incluidas sus parcialidades y las comitivas que habían llegado desde Osorno y Cunco.

1647 Rebelión de los huilliches de Osorno y Cunco

La muerte de aquellos caciques, lejos de amedrentar a sus parcialidades, causaron el efecto contrario. Estas se levantaron para vengarlos y comenzaron a buscar alianzas con los caciques de más al sur. Fue así que, para el mismo año de 1647, el cacique **Alcapangui** de Osorno se une a la rebelión y se declara enemigo de la Corona. Pero, dada la categoría de principal que ostentaba, su declaración de guerra no iba a ser como cualquier otra, sino que, haciendo gala de su ingenio, fingió una enfermedad terminal para atraer a un buen contingente de españoles de Valdivia. Una vez lo consiguió, emboscó la comitiva de militares que había llegado en una embarcación por el río y repartió sus cabezas a los territorios vecinos para invitarlos a la rebelión. Esto le reportó enorme fama y ocasionó que se le unieran los cuncos y demás territorios.

En, definitiva, el alzamiento abarcó desde una parte de Mariquina, los llanos de Valdivia (Calla-calla y Banahue), los llanos de Osorno y el territorio de Cunco. Rosales relata sobre la rebelión de Alcapangui y el estado de la situación de la siguiente manera:

“Con esto se declaró toda la provincia de Osorno y Cunco por enemiga, y los llanos de Valdivia, Calla-calla y Banahue, con otros circunvecinos. Y [Alcapangui] exhortó a todos a tomar las armas y a mostrarse valerosos y no desistir en su intento hasta echar de Valdivia a los españoles o consumirlos y acabarlos a todos con asedios y asaltos; y así desde entonces comenzaron a ponerles celadas cerca de la ciudad”.

El resentimiento contra los huilliches

Estas eran las razones de los huilliches para no aceptar la paz ni los planes de la Corona: la sospecha de que los españoles volvieran a hacerse fuertes en el sur desde Valdivia, y los sometieran nuevamente. No obstante, las parcialidades mapunche de la Araucanía tenían sus propias razones, como ya fue expuesto anteriormente en el discurso del cacique Catumalo: disminución de su población, pobreza y el convencimiento de que la guerra no iba a provocarles sino más perjuicios.

Pero, más allá de estas diferencias, hubo una que fue constante motivo de recriminación por parte de los mapunche de la Araucanía contra los huilliches en esta época. Esta se basaba en la creencia de que los huilliches se habían beneficiado de la paz y la libertad a costa de ellos. Esto quería decir que, desde que se expulsaron a los españoles en el Levantamiento General (1598-1602), los de la Araucanía habían tenido que mantener la guerra en la frontera del río Biobío, impidiendo el paso de las tropas españolas, sin que los huilliches colaboraran en esa defensa.

Rosales describe este resentimiento, en el discurso de uno de estos caciques:

“que metidos en la tierra adentro nunca les habían querido ayudar a hacer la guerra por estar comiendo y bebiendo, y como no habían sabido de los trabajos de la guerra, no habían sabido estimar los bienes de la paz; pero que ellos los apretarían de modo y les asentarían la mano de suerte que viniesen a pedir misericordia cruzadas las suyas”.

Si bien los del norte alimentaron su aversión a los huilliches bajo estos motivos, no hay que dejar de reseñar que los territorios huilliches, sobre todo los del sur del río Bueno, nunca habían dejado de estar en guerra. Allí, casi inmediatamente después de que los españoles abandonaran la ciudad de Osorno y huyeran para establecerse en Carelmapu y Calbuco, debieron contener los ataques perpetrados desde aquellos fuertes, apoyados por Chiloé, y viceversa.

En diversas fuentes se relatará esta situación. A modo de ejemplo, dejamos un relato de un militar español que una expedición de holandeses tomó como prisionero en 1643 en el fuerte de Carelmapu, mientras recorrían las costas. Este español contó que desde que escaparon de Osorno luego del levantamiento general, *“habían fortificado Carelmapu y Calbuco, para resguardarse de las incursiones de los de Osorno a las islas de los chilenos [huilliches chilotes] sometidas a la dominación española”*⁵.

Esta relación conflictiva irá conformando el carácter de frontera sur del río Maipué (río Negro) en la parte sur del territorio, y será uno de los elementos que dará forma a la identidad y contornos del territorio, como se verá más adelante.

Las represalias

Frente a la rebelión huilliche en 1647, los españoles llamaron a sus aliados mapunches para emprender una campaña de castigo. Según estimaciones hechas por Rosales, las tropas reunidas, prácticamente todos

⁵ **Brouwer, Hendrick, m.** 1643. *Relación del viaje de Hendrick Brouwer a Valdivia en 1643*, p. 99. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8385.html> Accedido en 30/8/2024.

mapunche de las parcialidades de Maquehua, Boroa, Toltén, Imperial, Mariquina, Queule, más las parcialidades pehuenches, sumaron un ejército de 5.000.

Rosales describe cómo y por dónde avanzaron hacia el sur:

“Con el orden referido del gobernador se aprestaron todas las provincias que estaban de paz con grandísimo gusto, así por la inclinación que tenían al ejercicio de la guerra en que se habían criado, como por mostrarse fieles amigos y por el interés del pillaje. Salieron de las provincias y camino de Catinaguel con el capitán Andrés de Riveros algunos dos mil pehuenches, que así llaman a los serranos. De las provincias que gobernaba don Antonio Chicaguala con don Luis Ponce de León, mil y quinientos indios, de Maquehua, Toltén y la Mariquina. De Boroa, la Imperial y Queule, que es camino de la costa, con el capitán Juan de Roa y capitán Francisco de Almendras, otros mil y quinientos indios, y en cada escuadrón de estos, tres o cuatro españoles nomás, de los pocos que tenía a su cargo el capitán Juan de Roa”.

Esta primera incursión de gran escala tuvo por destino los territorios de los caciques rebelados de Mariquina y Calla Calla, es decir, los llanos de Valdivia, donde causaron gran destrucción, robo de animales y capturaron muchos esclavos para venderlos. Esta última actividad esclavista era muy lucrativa, por lo que se convirtió en una de las principales motivaciones de los mapunches de la Araucanía en las campañas a territorio huilliche de allí en adelante. Sobre los hechos, Rosales describe lo siguiente:

“Marcharon estas tropas para Calla-Calla y tierras de Curiguanque. Llegó primero la de los pehuenches, y sin aguardar a las demás, hizo grande estrago en los ganados, porque es gente hambrienta que no los tiene, y en la gente cogiendo muchos esclavos (...). Al día siguiente llegaron las tropas de Boroa, Toltén, la Imperial, Maquegua y Culacura, (...), y esparciéndose por varias partes, hicieron grande daño, quemando ranchos llenos de comida, consumiendo ganados y talando los campos, sin que hubiese quién hiciese resistencia a tan numeroso ejército”.

Luego de esta campaña de castigo, les siguieron otras y más numerosas con similares resultados. Según refiere el cronista, *“juntáronse más indios que la vez pasada y corrieron la tierra, haciendo gran destrozo en los ganados y sementeras, abrasando muchísimas casas”.*

La frontera del río Bueno

No obstante, estas incursiones no habían logrado cruzar el río Bueno, ya que este va a servir de frontera natural debido a su tamaño. Por otra parte, tanto Cuncos, los del llanos de Osorno, y los del llano de Valdivia (los ubicado al lado norte del río Bueno, lo que hoy es La Unión), realizaban campañas de ataques a Valdivia y los fuertes allí construidos.

1650 El doble ataque y las paces de Boroa

Estas campañas les significó que, en el año 1650, los españoles organizaran una campaña contra Cuncos y Osorneses, por dos frentes: desde la Araucanía por el norte y desde Chiloé por el sur. El ejército huilliche de los territorios mencionados que sumaba 2.000, frente al ejército mapunche-español que sumaba 5.000, fue derrotado.

A consecuencia de esta derrota, los huilliches son obligados a acordar la paz en el Parlamento de Boroa en enero de 1651, bajo la amenaza de los caciques del norte de que, si no las aceptaban, además del ejército que ya los había atacado, llamarían a los de Arauco, Tucapel, Purén, entre otros, con los cuales sumarían unas 4.000 lanzas más.

1654 La victoria del río Bueno

Las paces obligadas de Boroa se volvieron a romper, debido a que los cuncos habían saqueado un barco español que encalló en la costa de la provincia, y habían matado a sus tripulantes. Por esta razón, en 1654 volvió a marchar un ejército desde el norte con destino a castigar a cuncos y osorneses. Esta vez el ejército mapunche-español sumaba más de 3.000, siendo 800 españoles y 2.500 mapunches de las parcialidades de Arauco Boroa y la Imperial. Rosales describe:

“Habiendo ido por orden del gobernador D. Antonio de Acuña y Cabrera, el año de 1654 el Real ejército con las mayores fuerzas que había en el reino de españoles y amigos indios de Arauco, Boroa y la Imperial, al río Bueno a castigar a los indios de Osorno y Cunco, que solo eran enemigos.”

El resultado de la batalla esta vez sería distinto, pues los huilliches estaban preparados esperándolos. Y si bien en un comienzo estuvieron dispuestos a pactar la paz, las negociaciones no prosperaron y las tropas del norte comenzaron a intentar adentrarse al lado sur del río Bueno. La crónica de Rosales describe:

“Pasó nuestra gente a la otra banda del río a pelear con el enemigo, con mal orden y peor disposición, y el enemigo dio sobre ellos con tan buen orden que luego los derrotó, y sin pérdida de ninguno de los suyos, mató la flor de los nuestros, metiéndolos a lanzadas en el río y atropellándolos uno sobre otros, quedando por señores del campo y de las armas y municiones y poniendo lo restante del ejército en peligro de degollarle.”

Dentro de las consecuencias de la derrota propinada al ejército mapunche-español por parte de los huilliches en la batalla del río Bueno, fue que, para el año siguiente en 1655, vuelve a haber un alzamiento general en todos los territorios, tanto o más grande que el producido entre los años 1598 y 1602 que había culminado con la destrucción de las “Siete Ciudades”. A lo que se sumó un gran terremoto que dejó destruidas las ciudades españolas desde Concepción al norte.

1654-1792 Libertad huilliche

En lo que respecta al territorio huilliche estudiado, a partir de aquí, entre los márgenes del río Bueno y el río Maipué, no se va a conocer español, sino hasta en 100 años más tarde, cuando en 1754 un viajero llamado Salvador Arapil se interna al sur del río Bueno y en su diario deja registro de la situación en que se encontraba el territorio.

1750 Guerra civil huilliche

Si bien determinar los motivos y una fecha de origen es imposible, lo cierto es que Arapil, y luego otros españoles van a reportar que, al menos desde 1750, se libraba una guerra civil entre las distintas parcialidades huilliches: cuncos contra los del llano de Osorno, en otras ocasiones cuncos y los del llano contra los de río Bueno, estos últimos contra los del llano de Valdivia, los de Rahue contra los de Quilacahuín, etc.

El plan español: el Camino Real y la ciudad de Osorno

Los españoles, que para esas alturas ya habían convertido a la ciudad de Valdivia en un enclave administrativo y militar importante, y que desde Chiloé seguían siendo otro punto español importante, ven en estas noticias una oportunidad para intentar reconquistar el territorio que les había sido tan esquivo. Para ello se proponen dos antiguos objetivos: reabrir el Camino Real para conectar Valdivia con Chiloé, y descubrir las ruinas de la ciudad de Osorno para intentar refundarla.

Sin embargo, temían de la fuerza y cantidad de guerreros que podría existir en el territorio, especialmente de los cuncos que, para esas alturas, había alcanzado una fama de numeroso y bravío entre los españoles.

Ante esta incógnita, se plantearon dos alternativas: una diplomática y otra netamente militar. La alternativa diplomática era defendida desde Valdivia; y la opción de someter al territorio por la fuerza de las armas, era defendida por los españoles de Chiloé. Finalmente, se impuso la opción diplomática, por lo que se comenzó a dar curso a las tratativas desde Valdivia.

1777 El cacique Queipul de Río Bueno

A partir de estos años se inician formalmente los intentos españoles por avanzar sobre territorio huilliche al sur del río Bueno. Queipul, que era el cacique más importante de Río Bueno, se presenta ante las autoridades españolas en Valdivia y, entre otras cosas, acuerda que puedan construirse misiones católicas y fuertes en su territorio, de modo que los españoles le brinden protección de sus enemigos, principalmente los cuncos. Naturalmente los españoles aceptan pues, en la práctica, el hecho de poder mover su ejército desde Valdivia, para instalarlo ahora en el río Bueno, resultaba un avance significativo para sus planes.

1777-1792 Avance diplomático español

Ante el establecimiento de misiones e instalaciones militares españolas en Río Bueno, como era de esperar, los ataques sobre estos por parte de cuncos y osorneses no hicieron más que continuar. Y si bien la Corona española había prometido a los huilliches de Río Bueno que los iba defender de sus enemigos, lo cierto es que no lo hizo.

La razón se encontraba en que las intenciones españolas no era aliarse con unos para enemistarse con otros; sino que la idea giraba en torno a dos estrategias: primero, conseguir buenas relaciones diplomáticas con cada una de las parcialidades huilliches; y luego intentar que acuerden la paz unos con otros. Solo de este modo veían posible un ingreso estable por el territorio.

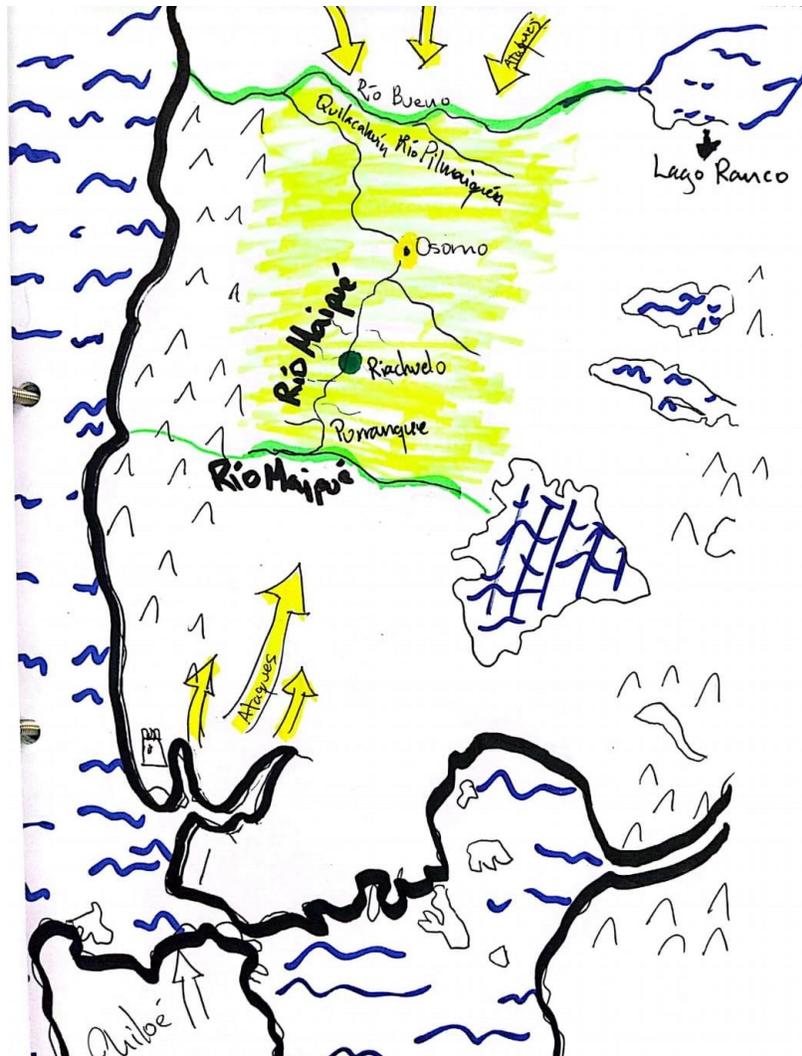
A los pocos años, la misión instalada en Río Bueno es atacada por los propios huilliches de aquel mismo lugar, liderados por Queipul, motivados por la inutilidad que había resultado la alianza con los españoles, y por los abusos que cometían estos con la población indígena.

Por este motivo los españoles se mueven hacia el oeste del río Bueno, a los territorios de **Cudico** y **Dallipulli**, ubicadas en la actual comuna de La Unión, donde en el **año 1787** consiguieron los permisos de los caciques de aquellos lugares para construir otras dos misiones. Con esto, los españoles se encontraban frente a una nueva alternativa para avanzar hacia el sur.

A partir de allí los españoles comenzaron una serie de acercamientos hacia los territorios, al sur de río Bueno, especialmente con el territorio de Quilacahuín y Rahue. Este último territorio gobernado por 3 caciques, siendo el principal de ellos, el cacique Catrihuala.

El antiguo territorio de Rahue

Lejos de lo que hoy conocemos por Rahue (un sector dentro de la ciudad de Osorno), era en realidad un extenso territorio que comenzaba en el río Pilmáiquén por el norte; abarcaba la ciudad de Osorno; y se extendía hasta el origen del río Maipú o río Negro, en la actual comuna de Fresia.



Para referirse a este territorio, en los documentos españoles también se puede encontrar la expresión “los llanos de Osorno”, y a su población, en general, como “llanistas” u “osorneses”. Sobre su extensión exacta hasta el mar no hay demasiados antecedentes, aunque puede presumirse que el gobierno de los caciques llegaba hasta aquellas latitudes, por los compromisos que se adquirieron en determinados momentos. Pero esto preferimos dejarlo para posteriores estudios, teniendo a la vista mayores antecedentes.

Debido a su enorme extensión, para esta época Rahue era gobernado por 3 caciques: Caniu por el norte; Iñil en el centro; y Catrihuala en la parte sur, desde el río Rahue hasta el Maipué.

Por este mismo motivo, Rahue se convirtió en el objetivo principal de la estrategia de los españoles ya que, al haber abandonado la idea de abrirse camino a Chiloé desde Río Bueno, y ahora estar asentados más al oeste, en Cudico y Dallipulli (La Unión), necesariamente el camino debía pasar por las tierras de Rahue.

Fue así que luego de varios intentos, comenzaron a ganarse la confianza del más influyente cacique de los tres que gobernaban Rahue, Catrihuala, o Catiguala, en otros documentos. En estas conversaciones, se presentó a Catrihuala las ventajas de una alianza con la Corona, además de los beneficios que le podía reportar a su territorio un camino que uniría a todo el reino, y que por el pasarían correos y víveres. Ximena Urbina, una reconocida investigadora que ha dedicado algunos de los más importantes estudios a este territorio y periodo, describe estos primeros acercamientos de la siguiente manera:

“El cacique Catiguala, que habitaba «en las inmediaciones de Osorno», era importante por ser el más lejano, ajeno y reacio a Valdivia y a Chiloé. A «atraerlo» se dedicaron los franciscanos con cuantos obsequios y gratificaciones les fue posible. Con esos «cariños y religiosos medios» lograron que Catiguala «se redujese a bajar a Valdivia» para hablar con el gobernador”⁶.



Retrato del cacique Catrihuala, José del Pozo, 1790.

1788 El Acuerdo de Valdivia: El Camino Real

Este viaje a Valdivia del cacique Catrihuala que se menciona, se realizó en el año 1788. En la instancia se lograron varios acuerdos: primero, reestablecer las confianzas entre los territorios de Rahue, Ranco y Río

⁶ Urbina, X., *La frontera de arriba en el Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2009, p. 221. En las demás referencias que se haga a esta autora, debe entenderse que nos referimos a esta obra.

Bueno y; segundo, permitir que el futuro camino que uniría Valdivia con Chiloé, pasara por las tierras de Rahue.

Para ello se organizó una expedición con destino a Chiloé, encabezada por el mismo Catrihuala en compañía de los de Río Bueno, para reconocer por donde habría de pasar el Camino Real. Urbina describe la expedición como sigue:

“El grupo valdiviano estaba comandado por el sargento Teodoro Negrón y compuesto por el cabo Pascual Miranda más 12 soldados de la plaza, acompañados del cacique Tangol [de Río Bueno], su hijo Quinchocahue y dos parientes comisionados por el cacique Catiguala de Rahue: Lignamun y Nahuil. La ruta a seguir era la del río Rahue, llamado también de las Canoas, calculándose 35 leguas desde Valdivia hasta la banda sur de dicho río, haciendo escala en el paraje que habitaba Catiguala para ganar su confianza y permitir que él dispusiera el allanamiento del avance hacia el sur. El 4 de octubre de 1788 continuaron la expedición con Catiguala y los tres indígenas que lo acompañaban, y el 15 de enero de 1789 llegaron a Maullín. Tardaron más de tres meses en aquel tránsito de 55 leguas (en línea recta), demora que Pusterla justifica argumentando que las lluvias no cesaron, que la distancia era mucho mayor de la que se conjeturaba, y que hubo de vadear o cruzar los ríos y talar los bosques que impedían el paso. Pero sobre todo, por «deber seguir la costumbre de los indios de pedir a los caciques permiso para pasar a sus tierras» que conceptúa «ceremoniales importunos pero precisos».”

“Los valdivianos caminaron las 3 leguas y media que restaban desde Maullín a Carelmapu para embarcarse, cruzar el canal de Chacao y llegar a San Carlos de Chiloé. Allí Francisco Garós quiso recibir al grupo en la sede del gobierno, donde llegaron el 18 de enero. Valdivianos y juncos permanecieron cuatro días en la isla grande, donde fueron «bien recibidos» por el gobernador, determinado en agasajar «cuanto es dable» a Catiguala y su gente «obsequiándoles varias bujerías propias del gusto de ellos» para «disuadirles del inveterado encono con los chilotes», según le previno Pusterla.”

1789 Parlamentos de Quilacahuín y Rahue

Luego de esto, los españoles organizan dos parlamentos separados, uno con las parcialidades de Quilacahuín y otro con los de Rahue en el año 1789. El objetivo era afianzar las confianzas y que cada uno de estos territorios accediera a comprometerse con la paz entre sus parcialidades que habían estado enfrentándose y; por otro lado, intentar que se comprometieran a permitir el paso por sus territorios del Camino Real. Ambos parlamentos resultan favorables y se les deja a convocados para una junta en Valdivia para sellar la alianza, unos días después.

1789 Parlamento de Valdivia: la paz entre Quilacahuín y Rahue

El Parlamento de Valdivia se celebró el día 24 de febrero de 1789, al cual asistieron, además de las parcialidades de Quilacahuín y Rahue, los de Río Bueno y Ranco. Sobre los resultados de este parlamento, se cuenta que quedó asentado el camino para que el Camino Real pudiera construirse ya con todas las parcialidades en acuerdo.

1792 El alzamiento de Río Bueno: la última rebelión huilliche

Este era el contexto general para 1792, cuando por razones que aun se discuten, se organiza un alzamiento principalmente por los caciques Queipul y Tangol de Río Bueno, quienes comenzaron el ataque el 22 de septiembre. Dos días después, se habían unido Catrighuala de Rahue, los del Rancho y Dallipulli. Urbina reseña este alzamiento de la siguiente manera:

“El 24 de septiembre de 1792 por la mañana los naturales de Rancho unidos con los de Río Bueno y parte de los llanistas asaltaron la misión de Río Bueno y las haciendas cercanas. Iban a su frente los caciques Catighuala, Tangol y Queipul: alzaron, robaron y destruyeron estancias ganaderas y misiones y mataron a varios españoles”

La represalia

La rebelión no logró reunir la fuerza y cohesión necesaria. La aventura bélica de los huilliches dejó ver que sus tropas al parecer no eran de la envergadura que imaginaban los españoles, temor que había sido el disuasor principal para evitar incursiones armadas. Así las cosas, los españoles rápidamente cambiaron de estrategia y al mes siguiente se conformó una expedición de castigo conformada por soldados, civiles y presidiarios al mando del capitán Tomás Figueroa, los que desde Dallipulli comenzaron una campaña implacable hacia Cudico y luego al sur del río Bueno entre octubre de 1792 y enero de 1793. Sobre estos hechos, Urbina reseña:

“En total hubo más de 100 muertos “entre chicos y grandes” -señala un documento del 5 de diciembre de 1792-, sin contar “porción de indias, cholos y cholitos que se han traído a la plaza [Valdivia]”. Figueroa les persiguió sin darles tiempo para organizar una defensa, dio muerte a los caciques, tomó prisioneros y quemó casas y sembrados. El castigo a los rebelados produjo la dispersión indígena, lo que facilitó las entradas a Osorno y la ocupación de esos territorios”.

“El ejército español entraba triunfante a los Llanos por propia cesión indígena, quienes reconocieron al rey como soberano. Por medio de ese acto, se recobraban las ruinas de la que había sido la segunda ciudad más importante del reino. Por fin se pudieron ver los cimientos de las iglesias y conventos, casas y edificios públicos, fuentes, molinos, bodegas, etc., cubiertas de espeso bosque”.

Los acuerdos previos

Aunque las fuerzas huilliches desplegadas en el alzamiento de 1792 parecieron ser menores a las estimadas, Ambrosio Higgins, Gobernador General del reino, no estaba dispuesto a arriesgarse a que estas sumaran más, o que se unieran otras parcialidades pehuenches o del norte si estas represalias llegaban al punto de molestarles o preocuparles del algún modo. Esto porque corrió el rumor en Toltén de que, una vez terminadas las campañas de castigo en el sur, los españoles pudieran ir por ellos por la sospecha de que habrían estado preparando una rebelión conjunta con los huilliches. Así se deja ver en una carta al intendente gobernador de Concepción, en la se le ordena que *“cuide de advertir a los de Boroa, Imperial Alto, Toltén y demás reducciones interiores que no tomen parte alguna en los alborotos de Valdivia, y que rehúsen y no admitan su flecha”.*

En consideración de todo aquello, los españoles optaron por volver a transitar la vía de los parlamentos.

Parlamento General de Negrete de 1793

El Parlamento de Negrete fue una instancia diplomática entre la Corona española y las parcialidades mapunches, especialmente de la Araucanía, que se desarrolló desde el año 1726, y que se ratificaba periódicamente cuando las circunstancias así lo ameritaban, como podía ser el incumplimiento de los acuerdos allí alcanzados, alzamientos o un clima que presagara una alteración a la paz general.

Fue así que el 1793 cuando se estaba por realizar una nueva versión de este parlamento, y antes los sucesos en la región huilliche, O'Higgins convoca a los caciques principales de la provincia, a que acudieran al «perdón general» ofrecido». Este parlamento se venía preparando con mucha antelación, y entre sus propósitos se encontraba «afianzar la libertad del nuevo camino abierto entre Valdivia y Chiloé», como quedó registrado en un informe que escribiera O'Higgins a al Consejo de Indias en 1791, previo a los sucesos de Río Bueno. Además, comunicaba O'Higgins en otra carta, que este parlamento tenía la pretensión de ser «más universal que cuantos hasta ahora se han celebrado por todos mis antecesores», y que estaba destinado a promover y asegurar la felicidad «de todos los indios comprendidos en los cuatro butalmapus en que se halla dividida la tierra»⁷.

El contexto en el que se realiza este parlamento no es menos conflictivo en la Araucanía. Allí las parcialidades también han estado enfrentadas unas a otras, causa que motiva además el parlamento por resultar perjudicial para los planes españoles de mantener una ruta segura, ahora desde Concepción a Chiloé.

El parlamento se realizó entre los días 4 al 7 de marzo de 1793, y tal como se esperaba, la concurrencia fue general y numerosa. Además, este parlamento se cuenta entre los más caros para la Corona de que se tengan registros, debido al interés de O'Higgins y las órdenes que impartió a sus gobernadores de no escatimar en gastos ni esfuerzos para su concreción. Por el lado español asistieron, en primer lugar, como Gobernador y Capitán General, Ambrosio O'Higgins, a los que le siguieron gobernadores intendentes, representantes eclesiásticos, regidores y alcaldes, más milicias y militares. Por el lado mapunche, describen los registros que: «habiéndose colocado en los correspondientes asientos ciento ochenta y siete caciques con sus allegados y amigos, hacían un total de quinientas veintisiete personas».

Por la región huilliche viajaron trece caciques y cuatro comisionados, entre ellos los de «los llanos, en la parte del sur: el cacique Aucaguir de Cudico; el cacique Pailapán de Junco; el cacique Cafuguir de Dallipulli; el cacique Colin de Quilacahuín; Catricante, hijo del cacique Catibuala de Rahue; Guenchanti, hijo del cacique Ñil de Osorno; Neipán, hijo del cacique Guaiquipán de Pupagi». Sin embargo, en Toltén debieron detenerse por advertencia de un cacique local que los informó de las intenciones de los de Boroa de matarlos e impedir que llegaran al parlamento. De esto da cuenta el subteniente Juan Pinuer que estaba encargado de guiar la comitiva, el cual ante esta advertencia envía una carta a O'Higgins. Al parecer la comitiva no llegó a destino, ya que las intervenciones de los demás caciques que se reunieron en el

⁷ Carta de Higgins al cacique Guentenancu de Boroa, al que convocaba especialmente y por escrito para este parlamento, y le encargaba hiciera lo propio con los caciques de Maquegua, Imperial Alta, Cholchol, Tubtub, Toltén, Dunquel y Villarrica. Los Parlamentos hispano-mapuches, 1593-1803: textos fundamentales, p. 492. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-553681.html> Accedido en 23/8/2024. En adelante, todas las referencias al Parlamento de Negrete, corresponden a esta obra.

parlamento, van en orden de hacer sus esfuerzos por convencer a los caciques de “Valdivia”⁸ a que acepten las paces posteriormente.

El contenido del Parlamento toca diversos temas, los más importantes: regulaciones sobre el comercio entre mapunches y españoles; que los hijos de caciques y cabezas principales estudien en los seminarios por cuenta del rey; solicitar a los caciques por cuyas tierras pasan los caminos entre Concepción, Valdivia y Chiloé permiso para el tránsito de correo, víveres, pertrechos y comercio; que cesen todas las hostilidades entre las parcialidades; concurrir con sus armas a defender los dominios de Su Majestad siempre que estos se hallen atacados, tal como los han prometido y jurado todos los gobernadores y caciques de los cuatro butalmapus en ocasión de los anteriores parlamentos; prometer y jurar serle en todo fieles y obedientes vasallos del rey y el príncipe, y como tales, amigos de sus amigos y enemigos de sus enemigos;

Por tratarse de un artículo que trata especialmente el levantamiento de 1792, transcribimos íntegramente el artículo noveno del Parlamento:

“Noveno: Que siendo notorio que los indios de la jurisdicción de Valdivia en fines del año pasado, sin causa conocida y por pura infidencia tomaron las armas, robaron las haciendas de los españoles en aquel distrito, mataron muchos de ellos y a uno de los religiosos de la misión de Río Bueno, y por estos excesos ha sido preciso perseguirles y castigarles con las armas sin que haya bastado esto para corregirse y sosegarse, ni el perdón que después de ello les he ofrecido invitándoles para que compareciesen en este parlamento y hacerles justicia en el caso de deducir algunos agravios particulares, y estoy cerciorado de que solicitaron a algunas parcialidades vecinas de estos butalmapus para que se uniesen a ellos y les ayudasen en la rebelión que aún sostienen dos de sus caciques, se advierte y previene a todos de la injusticia y falta de razón con que dichos indios de Valdivia han tomado las armas, para que no se dejen seducir por ellos y, rehusando sus solicitudes si las repitiesen, les aconsejen y persuadan a deponer las armas, asegurándoles que en todo tiempo tendrá efecto el perdón general que les he prometido en nombre de Su Majestad, y los recibiré con el mismo paternal amor con que siempre he tratado a los butalmapus que se hallan presentes”.

El primer día expusieron ochenta y tres caciques; el segundo noventa y ocho; todos en acuerdo a los artículos propuestos por Higgins, en especial sobre “abrir sus tierras” para que en ellas se hiciesen los caminos del rey; y convencer a los caciques de Valdivia a que aceptasen las paces.

El tercer día Higgins propuso tres puntos más: primero, que aceptasen nuevamente misiones en sus territorios; segundo, que aprovecharan las rutas que se abrirían para el comercio y; tercero, y por tratarse nuevamente de un artículo que versa sobre las parcialidades huilliches estudiadas, la transcribimos fielmente:

“Y, por último, aunque se haya repetidamente tratado de la reposición del camino de Chiloé que habían interrumpido las turbaciones de aquella jurisdicción, no debían contentarse los

⁸ En documentación emanada del Parlamento de Negrete, se hace referencia a los caciques de Valdivia para referirse a los de la provincia de Osorno. Esto debido a que, para esa época la jurisdicción de Osorno por sí misma aun no existía formalmente, por lo que era comprendida, en general, dentro de la jurisdicción de Valdivia.

butalmapus con dirigir sobre ello sus mensajes y consejos, pues el derecho del Soberano y la justicia exigían que sus insinuaciones se entendiesen hasta hacer comprender a los de Valdivia que en el caso de ulterior resistencia sobre este particular irían ellos a abrir y poner en corriente el camino”.

Responden los caciques “unánimes y conformes” que la restauración de las misiones les era sumamente agradable; que el comercio y comunicación que se les proponían en sus tierras lo estimaban y agradecían; y que harían cuanto estuviese en sus manos para que se concretara el camino a Chiloé. Como establecía la costumbre, arrodillados los caciques cristianos y de pie con la mano derecha levantada los caciques que no lo eran, juraron y prometieron cumplir el parlamento.

1793 Parlamentos de Dallipulli y Quilacahuín

Trasladándonos a la región huilliche, en el invierno de 1793 el comisario de naciones Francisco Aburto viajó a celebrar paces con el cacique Calfuñir de Dallipulli. Luego haría lo propio con el cacique Colín o Colein, de Quilacahuín. En estos se allanaron las voluntades para el parlamento final de las Canoas.

1793 El Parlamento General de las Canoas

Así, finalmente se llega al Parlamento General de Las Canoas, el cual se celebró entre los días 8 y 11 de septiembre de 1793, a las orillas del río de las Canoas o Rahue.

Recapitulando, el territorio debió enfrentar diversas situaciones desde la fundación de Osorno hasta la celebración de Canoas. Desde el sometimiento al comienzo de la conquista española; las enfermedades traídas por los europeos; pasando por las primeras rebeliones propias; luego la mayor alianza militar que haya visto el territorio mapunche a comienzos de 1600; una guerra de casi diez años con las parcialidades mapuche del norte, en la que se tuvo que defender de las incursiones punitivas y esclavistas, poco tratadas en la narrativa histórica mapunche actual; una extensa guerra civil entre nuestras parcialidades huilliches; para finalmente asumir los costos de una represalia por un alzamiento sin la fuerza que se llegó a ostentar en otros tiempos; sin muchas dudas, afectó gravemente el estado demográfico de la población y enfrentó a nuestros caciques a la decisión de si continuar la vía de la guerra u optar por la paz. Una paz que, nuevamente, era condicionada por la posibilidad de abrir una guerra a gran escala con el norte, de acuerdo a lo establecido en el Parlamento de Negrete, como había sucedido 140 años antes cuando hubo que defender el territorio en las grandes batallas del río Bueno.

Con todo, y habiendo pasado más de 200 años de aquel suceso, este Parlamento se erige como el de mayor relevancia para los territorios mapunche huilliche de la provincia de Osorno pues, como se vio, no solo significó la paz entre españoles y huilliches, sino que además selló para siempre un acuerdo de paz y alianza entre los propios cacicados huilliches de la provincia. Es por ello que la Junta General de Caciques rememora este Parlamento y considera la fecha su fundación el 8 de septiembre de 1793. No porque en esa fecha se hayan creado los cacicados, sino como el día en que decidieron unirse.

Con esto dicho, este breve documento ha querido ser solo una ventana a la sucesión de hechos que determinaron el contexto del Parlamento General de las Canoas. Juzgar, reflexionar o valorar las decisiones que tomaron nuestros antepasados, es tarea de cada uno. Pero algo es seguro, ese ejercicio se podrá hacer de mejor manera en la medida que conozcamos la historia. Nuestra historia.

SOCIEDAD MAPUNCHE HUILICHE PROVINCIA OSORNO 1558-1793

